

El poeta José Hierro. FOTOPRENSA

Hierro resistente

De las muchas publicaciones dedicadas a conmemorar el centenario del poeta, estas dos destacan especialmente

JOSÉ LUIS
GARCÍA MARTÍN



De los nuevos poetas que se dieron a conocer tras la guerra civil, José Hierro fue uno de los primeros en alcanzar un reconocimiento generalizado. Venía del lado de los vencidos, había pasado cuatro

años en la cárcel, pero desde muy pronto comenzó a dejarse querer por los vencedores. Tras trabajos varios de supervivencia, encontró acomodo en diversos organismos culturales, entonces todos ellos controlados por el régimen: Editora Nacional, Ateneo, Radio Nacional de España, Universidad Menéndez Pelayo. No fueron cargos directivos, no se trató de prebendas, sino de encargos que es-

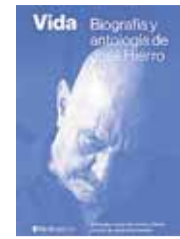
taba preparado para hacer y que hizo bien. Pero no se unió —escarmentado, padre de familia, consciente de su precariedad laboral— a ninguno de los movimientos de resistencia antifranquista y eso le valió algún ataque como el de José Ángel Valente, menos literario que personal: «Hablaba como queriendo borrar su vida ante un testigo incómodo. / Compraba así el silencio a duro precio, / la posición

estable a duro precio, / el derecho a la vida a duro precio, / a duro precio el pan. / Metal noble que tal vez el martillo batiera / para causa más pura. / Poeta en tiempo de miseria, en tiempo de mentira / y de infelicidad». Solo alguna rara vez, como en el poema 'Réquiem', se dejó contagiar por la retórica de la época: «Cuando caía un español» —se supone que en los tiempos de los Tercios de Flandes o la conquista de América—, «se mutilaba el universo».

Como poeta, sus orígenes están en el modernismo, Juan Ramón Jiménez y ciertos nombres del 27 (más Gerardo Diego que Cernuda), pero supo adecuarse —en un puñado de espléndidos poemas testimoniales— a los nuevos usos del realismo, a una poesía que se acercaba al lenguaje coloquial, «sin vuelo en el verso». Más tarde, con el 'Libro de las alucinaciones', volvió a una poesía imaginativa, con toques de culturalismo e irracionalismo que anunciaba la revolución novísima.

Tras ese título, de 1964, José Hierro entró en una prolongada etapa de silencio (solo rota por poemas dispersos, a menudo de circunstancias, reunidos en 'Agenda') que pareció hacer de él un poeta de otra época, más homenajeado que leído. Pero en 1998 se produjo su vuelta triunfal con 'Cuaderno de Nueva York', de inmediato —y un poco inexplicablemente— convertido en best seller. Durante los últimos años de su vida, José Hierro fue el poeta más popular. Contribuyó a ello, tanto como su poesía, el personaje, cordial y entrañable, ajeno a vanidades literarias, hombre de la calle que escribía en bares, que leía admirablemente sus versos y que era capaz de pasarse horas dedicando sus libros con un dibujo original en cada uno.

De los muchas publicaciones dedicadas a conmemorar el centenario de José Hierro, dos destacan especialmente. Una es 'Vida, biografía y antología', la primera a cargo de Jesús Marchamalo y la segunda de Lorenzo Oliván; otra, 'Las palabras vivas. La poesía y la poética de José Hierro', cuyo au-



**VIDA. BIOGRAFÍA
Y ANTOLOGÍA DE JOSÉ HIERRO**

JESÚS MARCHAMALO /
LORENZO OLIVÁN

Editorial: Nórdica Libros.
Páginas: 250. Precio: 27,50 euros.

tor es también Lorenzo Oliván. 'Vida' es un volumen hermosamente editado, con abundantes ilustraciones de gran valor documental. Consta de una parte biográfica, una sucesión de emotivas o divertidas estampas, en la que no se indican los apoyos documentales, pero no son necesarios, se trata de un texto literario, válido por sí mismo. Y la antología está hecha por buen lector de la poesía de Hierro, que acierta a mostrarnos todas sus facetas, aunque deje fuera —como no podía ser de otro modo— algún poema que esté en la memoria del lector.

El otro libro, 'Las palabras vivas', tiene un carácter más académico: en su origen se encuentra la tesis doctoral sobre el ritmo en la poesía de Hierro, dirigida por José Carlos Mainer, que Oliván no llegó a concluir. Pero, con ser muy valiosos los capítulos que de ella proceden —dedicados al estudio del eneasílabo, la métrica acentual o los encabalgamientos en la poesía de Hierro—, resultan más interesantes los que tienen un carácter autobiográfico y ensayístico. Las consideraciones de Lorenzo Oliván, uno de los más destacados poetas de su generación, sobre el ritmo en la poesía —en la propia y en la ajena— son de gran valor.

Lorenzo Oliván dedica el capítulo inicial de su libro a la biografía de Hierro. Sintetiza bien lo sabido y añade algún matiz inédito, con la apoyatura documental que falta en Marchamalo. Uno y otro eluden, sin duda por consideraciones familiares, una cuestión

LIBROS DE SIEMPRE JAMÁS
FULGENCIO ARGÜELLES

Contra la amnesia histórica



Hay novelas que no solo se resisten al olvido, sino que, con el paso de los años, van ganando lectores hasta consolidarse como referencias literarias incuestionables, y este logro no es posible con el único fundamento de la transcendencia del contenido narrado, sino que necesita, además, del sólido apoyo de una

estructura eficiente y singular y de una forma de narrar esmerada, emotiva y hermosa. 'Maquis', de Alfons Cervera (1947), cumple veinticinco años y está más viva que cuando nació, y su lectura se me antoja cada vez más necesaria. Bien sabemos que aquella Ley de Amnistía de 1977 se nos presentó como la pócima mágica de la reconcilia-

ción (sin duda necesaria), pero que, en realidad, como se demostraría años después, fue un pacto de silencio acordado, entre otros, por quienes más interés tenían en la ocultación de los numerosos crímenes cometidos durante la dictadura. La supuesta reconciliación no fue más que olvido manifiesto o amnesia histórica. Tanto fue así que al hecho de llevar a la literatura o al cine (o la simple conversación diaria) aquellos dramáticos años de tiranía despiadada se le califica como «un recurso perverso e inútil para resucitar heridas». La memoria es un territorio de fantasmas y en la memoria de aquellos años hay tanta ocultación, tanta nie-

bla esparcida sobre la verdad por los cronistas de la victoria, tanto silencio dormido, tanta indignidad legislada, tanto miedo, que aquellos hombres y aquellas mujeres que sufrieron en sus carnes la ignominia de la dictadura tuvieron que morir



MAQUIS

ALFONS CERVERA

Editorial: Intervención Cultural.
Páginas: 206. Precio: 17,10 euros.

dos veces. La novela de Cervera es un ejemplo singular de la literatura testimonio y el coro de las voces de sus personajes conforman el grito colectivo de un momento angustioso de nuestra historia que, para nuestra supervivencia como pueblo, es absolutamente imprescindible recordar y analizar. 'Maquis' nos señaló un camino despejado y amplio, aunque muy poco transitado, y el autor, combinando emoción e inteligencia, nos mostró las señales para el tránsito. En 'Maquis' están presentes el miedo que lo ocupa todo y el coraje que brota de las tripas sin querer, y están los silencios dormidos y la lumbre oscura de los



LAS PALABRAS VIVAS.
LA POESÍA Y LA POÉTICA
DE JOSÉ HIERRO
LORENZO OLIVÁN

Editorial: Pre-Textos. Páginas: 296.
Precio: 23,75 euros.

sin la cual no se entiende el último libro de Hierro. Su 'Cuaderno de Nueva York' es algo más que el homenaje a una ciudad que tanto ha tentado a los poetas españoles (no solo a Juan Ramón y Lorca, como Julio Neira documentó en una profusa antología), es un libro de amor «que no puede decir su nombre», aunque no por las razones de los lorquianos 'Sonetos del amor oscuro', sino por las de Salinas y 'La voz a ti debida'. Solo cuando sabemos eso, se entiende la emoción del penúltimo poema del libro (el último en realidad, el aclamado soneto final no tiene mucho que ver con el conjunto), en el que el poeta se despidió de una ciudad, sino de una persona que, sin ser nombrada, da sentido al conjunto: «No te importuno más (ni siquiera sé si me escuchas). / Bebo el último whisky en el Kiss Bar, / la última margarita en Santa Fe, / rodeo luego la ciudad y su muralla de agua / en la que ya no queda nada que fue mío. / Desisto de adentrarme en su recinto, / no tengo fuerzas para celebrar / la melancólica liturgia de la separación. / Solo deseo ya dormir, dormir, / tal vez soñar...».

La poesía de Hierro, a pesar de una cierta banalización de su figura, del manoseo de los homenajes, resiste bien el paso del tiempo en un puñado de poemas esenciales en los que realidad y misterio, técnica y llanto, se funden inextricablemente.

secretos, y está la venganza que crece como una planta venenosa sobre la tierra calcinada de la guerra. En 'Maquis' la humillación y la vergüenza se materializan y huelen y sangran y tienen un gusto insoportablemente amargo. En esta novela magistral hay tantos fantasmas como preguntas y hay cicatrices que se hacen grandes para que quepa en ellas nuestra memoria. «El silencio de los vivos –dice uno de los guerrilleros del monte– es más terrible aún que el de los muertos». 'Maquis' incrementa nuestro amor a la literatura y nos ayuda a vencer la peste del olvido.

«Las mujeres migrantes de cualquier lugar encarnan el destino de la raza humana»

Laura Restrepo Escritora

En su novela 'Canción de antiguos amantes', la autora colombiana proyecta hasta hoy el mito de la reina de Saba

ELENA SIERRA



A Laura Restrepo (Bogotá, 1950) no le llaman la atención lo que ella define como «historias de miseria, compadecer no es un verbo que me guste», sino las «historias de dignidad y fortaleza de gente que resiste pese a todo. Me fascina cuando las cifras de una catástrofe se te convierten en personas, con un nombre, con una familia, con ese relato de supervivencia. Eso es lo que busco», asegura. De este tipo de realidades está llena la novela 'Canción de antiguos amantes' (Alfaguara), en la que el mito de la simpar reina de Saba se hace carne en las mujeres de hoy, inspiradas por las que Restrepo ha ido conociendo a lo largo de los años gracias a los viajes realizados con Médicos sin Fronteras; sobre todo, a las misiones en Yemen, Etiopía y Somalia, donde ha conocido a muchas que se sienten descendientes de aquella reina.

– **¿Por qué este mito nunca muere?**

– Tiene el interés de que es la única mujer que aparece en la Biblia no por ser santa ni por ser puta, ni por haberle cortado el pelo al uno y la barba al otro, sino porque era una mujer sabia y poderosa. Es algo extraño en esa tradición patriarcal que da lugar a las tres grandes religiones monoteístas. Aparece en el Corán por la misma razón. Y yo la encontré, de carne y hueso, en una serie de viajes que hice con Médicos sin Fronteras por Yemen y las fronteras de Somalia y Etiopía. La encontré en las mujeres desterradas, en el gran río de mujeres migrantes que están en situaciones durísimas, que cruzan en pateras el golfo de Adén o que atraviesan el desierto a pie, que buscan una nueva vida, una utopía. Y todas ellas me decían con orgullo que eran descendientes de la reina de Saba. Aterriza el mito en esas mujeres.

– **¿Cómo la imagina?**

– No llena de velos y de joyas, sino como ellas: en los caminos, una caminante más, con la misma presencia de ánimo y el mismo valor, y diría que la misma arro-



La escritora colombiana Laura Restrepo. YVONNE ITURGAIZ

gancia, que tienen esas mujeres de hoy.

– **Hoy, como hace miles de años, ellas viven la misma dureza que sus antepasadas.**

– Las mismas mujeres migrantes. Las mismas que atraviesan Centroamérica y quedan a las puertas del muro de la infamia en el Norte, las mismas que tratan de atravesar el Mediterráneo, las mismas de la zona de Somalia, de Yemen, de Etiopía. Las mujeres que van subiendo. Y que te dan la sensación de que van a llegar, van a llegar, eso no se queda por allá perdido. A lo mejor ellas mismas quedarán por el camino, pero llegarán sus hijos. Y ellas

encarnan el propio destino de la raza humana. Como sigamos así, con la crisis tan brutal que se viene, nos encontraremos todos en el camino, con el hambre, las plagas, el cambio climático.

– **¿La pregunta no es si esas poblaciones de migrantes van a llegar, sino cómo hacer para que esa llegada sea buena para todos?**

– Exacto. Y cómo vamos a hacer para que nuestra propia civilización no tenga que emigrar buscando comida, evitar el calor, las sequías. Su historia es mucho menos lejana de lo que creemos.

– **Usted hace en esta novela un repaso a la fascinación que el**

mito de la reina de Saba –y una cultura– ha provocado en muchos intelectuales occidentales.

– Se mantiene vivo en la medida en que alguien lo retoma y lo recrea, por eso no queda enterrado en su época. Y hay muchos personajes históricos que se han sentido así. Cada uno de ellos le da unas connotaciones y lo va enriqueciendo. Está el poeta romántico Gérard de Nerval, por ejemplo, que vivió obsesionado por ella como mujer de mujeres, como mujer inalcanzable. Él se enamoraba de todas las mujeres a las que no tenía acceso. Y en esta persecución va de manicomio en manicomio. Le afecta de manera dramática, hasta el momento de su suicidio; su amigo Théophile Gautier dice que se ahorcó con el cordón con el que ataba la túnica la reina de Saba. Yo retomo elementos de sus poemas y los incluyo en la ficción, como el beso de la reina, el beso de la muerte. Me gusta imaginar, en la novela, que hay una secta de hombres y de mujeres tocados por ella, una raza superdotada y maldita.

– **¿Es la atracción por lo diferente, por lo que nos es extraño?**

– Bos Mutas, el personaje central, besado por la reina, representa esto que tú dices: sale por el mundo decidido a buscar lo extraño, a esta mujer exótica, inalcanzable, irreal, y ahí está contenida esta fascinación nuestra por lo que no es como nosotros. Al mismo tiempo, va a encontrar a la reina de Saba en mujeres de carne y hueso, muy reales, y en lo que sí es como nosotros, en la misma dignidad de la raza humana, en el valor, en la capacidad de resistir. Aterriza el mito en algo muy tangible.

– **Y así su reina de Saba no tiene corona y vaga por los caminos.**

– Es que en leyendas de siglos atrás, antes de la Biblia, ella aparece como alguien que camina, y que camina diferente, algo le pasa, dicen que si una pata de cabra o de ganso. Y dicen que hay una tradición de mujeres que son las reinas pie grande, las antecesoras de Carlomagno, con pata de ganso. Hay muchas leyendas que se desprenden de este mito. Es increíble.

– **Bos Mutas y las mujeres reales cuentan lo que usted vio y vivió.**

– A Yemen fui una vez, luego a Etiopía, en Somalia solo estuvimos en la frontera porque ya no se podía entrar. También he estado en misiones en la India, en Colombia, y de todas esas experiencias quedé fascinada. De ahí bebe el personaje de Bos Mutas: de ver partos de adolescentes en situaciones desesperadas a la orilla del camino, de ver niños sin ojos, de episodios que viví y no puedo olvidar. Pero es un tipo cómico, Bos Mutas, grandote, romántico, como perdido en las ensoñaciones, que va por ahí a golpes con la realidad. Y la realidad lo va acoplado a su manera.